Selenofilia

Alice Jannet Figueredo Medina

SELENOFILIA



"DESPUES DE TODO, NO ESTAMOS TAN LEJOS... TU Y YO VEMOS LA MISMA LUNA"

Selenofilia

Alice Jannet Figueredo Medina

Avant
editorial

Primera edición, noviembre de 2023
©Alice Jannet Figueredo Medina, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19763-62-4
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL:M-22798-2023

Para todas aquellas personitas tan especiales…
que siempre me animaron a continuar y confiaron en mí…
Para todo ese gran colectivo paraguayo,
que me tendieron la mano cuando más lo necesité…
Al personal de blanco…
por ayudarme a sanar y hacer magia…
Para mi familia por ser única y excepcional…
Para mis mejores amigos…
por ser mis apoyos
y tener la certeza de que aspiraría a lo más alto…
Para todas esas almas en pena…
que esperan ser rescatadas…
Y para ti lector,
por ser un alma guerrera
y atreverte a soñar a pesar de las adversidades…
Esto es para vosotros…

1.
Fantasma

Me sorprende que me mires con ese desprecio
cuando fue a mí a quien acudiste,
viéndote envuelto en un desvelo.
Me dijiste que confiabas en mí,
que me lo contabas todo,
incluso me protegiste del mundo.
No te molestaste en preguntar,
y entraste sin avisar.
Te convertiste en alguien importante,
alguien interesante.
Yo no quería,
pero me tapaste la boca
con la mano mientras te reías a carcajadas.
Y ahora me planteo: ¿realmente fui alguien para ti?
¿O solo me veías como una más con quien podría
[crecer tu ego?
Te largaste como si nada
dejándome en una esquina, en la nevada.

¿Valió la pena el esfuerzo?
¿O solo lo viste como algo más con relevo?
Me produce canguelo.
Pero, me alegro por no haberte dicho ni la mitad de
[mis enredos.

2.

A veces hay que dejar la paciencia a un lado

Un día agaché la cabeza y me pregunté: ¿por qué me
[comporté de manera deshonesta?
¿Por qué me dejé guiar por la protesta?
Mi cabeza dolió.
Mi corazón ardió.
Pero, se alejó sin mirar siquiera
a esta masa descolorida.
Tanto di,
y nada recibí.
Solo percibí la manipulación,
corriendo por mis venas,
como un pequeño dulce reconfortante, calmando mi mareo.
Grité,
pero nada escuché.

Perdoné,
pero de nada sirvió.
Me achiqué,
siendo ignorada.
¿Te aburriste?
¿O solo fui un entretenimiento?
¿Me querías?
¿O solo me hiciste creer eso?
¿Estuviste para mí?
¿O solo estuviste de adorno?
Tantas malezas en el mundo,
y a mí me tocó soportar a uno.

3.

Viaje al más allá

Te conocí,
y me hubiese gustado partir.
Te aprecié,
pero me hubiera ahorrado un ciempiés.
Te quise,
pero no fui capaz de apartarme.
Te amé,
y me presioné.
Fui buena,
pero lo usaste en mi contra.
Fui bondadosa,
pero hiciste que me atragantara con mis palabras.
Fui alegre,
pero borraste mis sonrisas.
¿Así quieres seguir? ¿Siendo inestable, amargada y
[mentirosa?
¿Te consideras inteligente? ¿Justa, amable y carismática?

Desde lo más profundo de mi ser,
no me gustaría volverte a ver.
Porque desde hace un mes,
o dos o tres, me contenté.
Por no tener que volver a estar en el ayer.

4.

Animal

La ropa cayó,
y la dignidad se esfumó.
El aliento se perdió,
y la súplica lo sustituyó.
El miedo apareció,
y la lágrima le amenazó.
Los ojos no se apartaron,
y siguiendo observando, expectantes, esperando el acto.
Las manos se desestabilizaron,
inquietas, buscando algo.
La piel se erizó,
deseosa, contando hasta cinco.
El cuerpo se calentó,
y ella se escondió.
Quiso volver atrás,
pero sus brazos la desplomaron, cortándola al ras.
El pánico la devoró,

y él continuó.
¿Y al final qué pasó?
Ella permaneció en el suelo,
y él orgulloso por lo que había hecho.

5.

La elegida

Ella se desplomó,
cayendo dolorida e impactando contra el cemento.
Sus huesos aullaron.
Su voz se perdió.
Sus párpados protestaron.
Sus labios temblaron.
Su garganta escoció.
Su alma se escabulló.
Sus ojos se entrecerraron.
Su lengua no reaccionó.
El dolor le susurró en la oreja,
y la ansiedad le tiró de la ceja.
Sus piernas no la salvaron,
y el corazón le advirtió, que quería ir a tomar un trago.
Los pulmones le fallaron,
le faltaban aire y tejido.

Las costillas se rompieron,
sollozando se disolvieron.
Ella se bloqueó,
mirando a los alrededores, esperando el momento.
Su mente se perdió,
con su maleta viajó.
La sangre la abrazó,
sintiéndose desnuda, a Dios le rogó.
No quería irse hoy,
pero el cuchillo la perforó.

6.

Ojos saltones

La mordaza le impidió hablar,
y las cuerdas le atravesaron la piel.
Estaba sentado,
intentando pensar.
La cabeza le daba vueltas,
y sus muñecas estaban violáceas.
Sus pies se movieron,
pero se detuvieron, al ver la sangre caer.
No quiso ver,
pero se sintió débil, solo y asustado.
Sus ojos fueron de un lado al otro,
recordando y observando el cuarto.
Estaba todo oscuro,
pero logró entender.
Que quien le había hecho esto,
debía volver.

Escuchó el pomo retroceder,
y quiso correr.
Saltó y saltó,
pero no consiguió salir.
De esa tortura,
que ahora se convertiría en su fin.